

35-74

RIF-ALE

Tesis de Doctorado

por la señorita

D.^a Dolores Aleu y Riera

DE LA NECESIDAD
DE ENCAMINAR POR NUEVA SENDA
LA EDUCACION HIGIÉNICO-MORAL
DE LA MUJER

Precedida de una Carta

del

Dr. D. Juan Giné y Partagás

Sabuco de Nantes Barrera conocia la Medicina, la Física, la Moral y la Política, y vislumbró la explicacion de muchos fenómenos fisiológicos.

Morandi Manzolini, fué hábil anatómica y admirada de los sabios. Y tantas y tantas ha habido, que fuera prolijo enumerar, las que se han distinguido en ciencias y en artes: todas son pruebas irrefutables de que entre mujeres pasa lo propio que entre hombres. Si quisiéramos enumerar las que se han distinguido por su valor y por sus grandes virtudes, tendríamos tarea para muchos días, aun tocándolo muy á la ligera. Además de lo que la mujer ha creado, mucho de lo verificado por los hombres se debe á su inspiracion. El Sr. Sanchez del Real dice: «Suprimid á Beatriz y suprimid el Paraíso, del Dante; á la Fornarina y suprimid á todas las vírgenes de Rafael; á Laura y suprimid á Petrarca; á María Spunelli y borrareis el *Requiem* y el *Stabat* de Pugolisi; á Isabel la Católica y desaparece el Nuevo Mundo.»

M. Trippeau ha publicado un brillante informe con el título de *Instruccion superior de la mujer en los Estados-Unidos*, el cual viene en apoyo de que la mujer tiene inclinacion á los estudios científicos y notable aptitud en sus facultades intelectuales. «No fueron los pobres maestros de escuela los que ménos tributo pagaron á la muerte, en la guerra de los Estados del Norte con los del Sur. Del Estado de Conecticut solamente, se alistaron 2,500 en el ejército del Norte, siendo contados los que volvieron á su hogar; fué necesario, pues, que las maestras se multiplicaran para sustituirlos, y así se verificó, de tal modo que de cada 100 escuelas de los Estados-Unidos, 70 se hallan dirigidas por mujeres.

«Yo he tenido ocasion de verlas en el ejercicio de sus funciones, y no sé qué admirar más, si su celo ó inteligencia ó los sorprendentes trabajos de su enseñanza. Así se explica que en las Memorias anuales de las superintendentes de las escuelas públicas, se consigne siempre por estos funcionarios que las mujeres demuestran en el

magisterio tanta inteligencia, habilidad y tacto, como difícilmente se encontrarían iguales entre los hombres; hasta el punto de que si de algo se las puede motejar, es del excesivo ardor con que se entregan al trabajo, á veces en perjuicio de su salud.

»La enseñanza en las escuelas de los Estados-Unidos dista mucho de hallarse encerrada en los límites de lo que nosotros llamamos instrucción primaria, puesto que comprende las materias de la elemental, las de los colegios de enseñanza especial y la mayor parte de las que son propias de los Liceos (Institutos) y aun, con ser así, se ofrece gratuitamente á los alumnos de ambos sexos desde los 5 á los 18 años, Latin Griego, Aleman, Francés, Historia (particularmente de los Estados Unidos) Geografía, Literatura, Aritmética, Algebra, Geometría, Astronomía, Física, Química, Historia natural y Anatomía. Todas estas lenguas y ciencias se enseñan á los niños y á las niñas. Ahora bien, como hay muchos Estados que para la enseñanza prefieren á las mujeres, calcúlense los conocimientos que deberán atesorar para obtener el título de capacidad.»

El mismo M. Trippeau dice que M. Vassan consagró toda su fortuna, que era pingüe, á la creación de un gran colegio para señoritas, montado lo mismo que los de mejor clase de los jóvenes. Se requería para entrar en él que las alumnas tuviesen catorce años, que supiesen traducir y comentar: de Cesar, cuatro libros; de Ciceron, cuatro discursos y de Virgilio, seis libros; Algebra hasta las ecuaciones de segundo grado, Retórica y un compendio de Historia natural. La enseñanza en este colegio dura cuatro años y comprende la de las lenguas latina, griega, francesa, alemana é italiana; la de Matemáticas, Física, Química, Geología, Botánica, Zoología, Anatomía, Fisiología, Retórica, Literatura inglesa y extranjera, Lógica y Economía política. Dice además que ha oído contestar á estas alumnas y que en nada se muestran inferiores á los hombres.

Rodriguez Solís, en su libro *La Mujer defendida por la Historia, la Ciencia y la Moral*, del que hemos tomado muchos apuntes históricos, dice que en la República Americana la mujer cuenta con 209 seminarios, al frente de los cuales se hallan 2,285 profesoras, y á los que asisten 23,445 alumnas; que el número de maestras es de 90,000 y el de maestras de 130,000, habiendo Estado que tiene 80 profesoras por cada profesor; que en los Estados Unidos muchas señoras ejercen con gran crédito la Medicina, habiendo cursos especiales para ellas, en los cuales se explican enfermedades de las mujeres y de los niños; que en Marzo de 1877, quince señoras obtuvieron diploma de Doctores en Medicina, en el Colegio Médico de Filadelfia, establecido para la enseñanza de mujeres; que la señora Darwin es profesora de Lógica y de Retórica en la Universidad de Burlington; que en todos los ministerios las mujeres desempeñan las funciones de empleados, jefes de oficina, etc., y que en Nueva-York acaba de abrirse una casa-banca en la que tanto el director como los dependientes pertenecen á nuestro sexo.

¿Es de admirar que, al instruir á la mujer, al darla vida propia, hayan conseguido los americanos suprimir casi la prostitucion, logrando que la mujer sea ménos romántica, ménos vanidosa, ménos amiga del lujo y destruyendo de este modo la seduccion y los malos matrimonios; puesto que la mujer, no temiendo la miseria, alejada del vicio y con un porvenir asegurado, que así propia se debe, no tiene prisa por casarse, reservándose el justísimo derecho de escoger, en vez de ser elegida?

En 1.º de Octubre de 1877 se inauguró en Londres una escuela de medicina para mujeres. En Inglaterra las mujeres tienen á su cargo los telégrafos, y varias compañías de ferro-carriles han resuelto emplearlas en sus oficinas.

En Suiza las mujeres concurren á las Universidades, aprenden artes y oficios y en caso de guerra, van al campo y prestan grandes servicios, porque las enseñan Me-

dicina, Química y cuanto se refiere á la curacion de heridos y enfermos. En Bélgica y Alemania ejercen tambien carreras profesionales. En Rusia, en la Facultad de Medicina y Cirujía de San Petesburgo, se matricularon, en el año 1877, más de doscientas señoritas, para dedicarse á los estudios médicos.

Se ha dicho que los americanos y muchos europeos han conseguido suprimir ó á lo ménos disminuir notablemente la prostitucion y otros muchos males instruyendo á sus mujeres. Pruébese en España y se verá si mejora el lamentable estado en que se encuentra aquí la mujer, si disminuyen el gran número de infelices que gimen y pasan por los desastrosos efectos de la prostitucion y si se acaba de una vez con la trata de blancas; pues estas infelices criaturas son vendidas al que las quiera comprar, con su voluntad ó sin ella, por una cantidad que se dice, deben sin deberla ó por una suma que se afirma ha costado, sin costar. Todo esto se lo miran impasibles los reformistas. Esto es muy regular: ha existido y existe. Lo que no pueden dejar de mirar sin horror, es que la mujer quiera ejercer ciertas profesiones. ¿Qué peligro hay en que las mujeres conozcan las dolencias de su propio sexo y en que se las reconozca aptitud para ejercer la Medicina, si dan pruebas de poseer bastantes conocimientos en esta rama del saber? ¿Qué daño ha de ocasionar esto? Mi débil inteligencia, por más que se torture, no encuentra ninguno. Pero, en cambio, sin ningun esfuerzo se echan de ver muchas ventajas. En los pocos meses que llevo de práctica, he visitado enfermas que contaban hasta seis años de una dolencia, las cuales me declararon, que hubieren dejado transcurrir muchos más, si no se las hubiese presentado ocasion de consultar sus males con una señora.

En nuestra época ya se ha dado un gran paso en la regeneracion intelectual de la mujer; gran impulso ha recibido estos últimos años y mucho se debe al insigne Sr. D. Fernando de Castro. La escuela de Institutrices,

fundada en Madrid, y la de Comercio, han porporcionado muchos beneficios; pero, ¿se ha adelantado lo bastante? ¿Qué es, en una nacion como España, contar no más que con dos establecimientos buenos de enseñanza para mujeres?

Ruego, por lo tanto, que se piense algo en la instruccion de la mujer; que se fijen aquellos á quienes esto compete, en las reformas que merece; que estas reformas se pongan en práctica pronto, porque el mal es antiguo y necesita pronto y enérgico tratamiento.

Procúrese que los colegios para señoritas estén al nivel de los mejores que hay para los señoritos; hoy se instruyen las niñas en colegios en los que, con muy contada excepciones, nada útil se aprende. Alguna labor delicada, que la niña, ya en su casa, no sabe ni siquiera cómo empezarla; un poco de piano—esto sí que no se olvida en nuestra época—tanto si hay aptitud como si no la hay; á las pobres que nada tienen de filarmónicas, tambien se las obliga; así acrecentando su excitabilidad nerviosa y aun ocasionando verdaderas neurosis. ¿Y para qué se las hace aprender? Para que lo olviden así que se casen. Esto es todo el provecho que saca la educanda, á trueque de tantos martirios como se imponen á las que no han nacido para la música. Tambien se aprenden en esos colegios otros muchos conocimientos de adorno, que no sirven de nada. Un célebre escritor ha dicho: «¿cuántos conocimientos de adorno he visto aprender y cuán pocos que adornasen!»

La instruccion formal de la niña ha de empezar á los siete años. Hasta esta edad, dejarla hacer mucha gimnasia corporal; procúrese que tengan proporcional desarrollo sus tejidos nerviosos, vascular, muscular, óseo, etc. Explicando cómo se han de alcanzar estos resultados, ya tengo escritas algunas páginas en mis *Consejos á una madre*. Al llegar á la edad citada, sin descuidar la gimnasia, la buena alimentacion y el que esté en verdadera relacion el trabajo con el descanso, se comenzará á

enseñarla á leer, escribir, contar y á darla ligeras nociones de Historia sagrada.

Algo más tarde, deberán entrar en el plan de estudios la Gramática, la Historia, en particular la de España, la Economía doméstica, la Higiene, la Fisiología, la Botánica médica, así como la Medicina doméstica, la Geografía, la Geología, la Meteorología y la Historia natural, sin descuidarse en ninguna época el intercalar la enseñanza de la Religión.

Deberíanse enseñar también, y con perfección, las letras amenas y serias: la filosofía, las artes, de las que, dada la organización de nuestro sexo, se podría sacar mucho provecho.

De estos colegios habría de haber algunos gratuitos ó á lo ménos de los en que con modestos recursos, se pudiese ingresar. Así se evitarían estas escenas que nos dan las niñas callejeras, vendedoras de fósforos, periódicos ú otros objetos; pobres criaturas, cuyo pasto moral é intelectual son blasfemias, conversaciones libres y asquerosos ejemplos de obscenidad.

Cada una de estas ciencias se podría enseñar con más ó ménos perfección, según fuesen las aptitudes de la alumna ó según tuviese plan de seguir tal ó cual negocio, carrera ú oficio; pero, sea la que fuere su vocación, sería siempre imprescindible, cuando ménos, unas nociones de todas las ciencias indicadas. En efecto, ¿cómo negar sea útil el conocimiento de la Historia universal y la general de la nación que nos vió nacer? La Historia nos enseña á discurrir sobre gran número de hechos; nos dice quiénes son los que más se han distinguido, ya en ciencias, ya en artes, ya en letras, ya en virtudes, ya en acciones heroicas; nos explica las vicisitudes de los pueblos, la diversidad de razas, nos da buenos ejemplos que seguir, así como nos muestra vicios que debemos aborrecer. La Higiene, la Botánica y la Medicina doméstica excusado es encarecerlas: en ellas encontrará siempre la madre de familia consejos de los que no se puede

prescindir sin graves perjuicios. El Dr. Salustino dice: «La madre debe saber además de la habitacion que un niño ocupa, de la apreciacion bien ó mal hecha de tal ó cual predisposicion hereditaria ó adquirida, de los alimentos y que de los ejercicios pueden resultar la salud ó la enfermedad y el estancamiento de su organizacion física: las afecciones tuberculosas, raquíticas y escrofulosas de la infancia, segun el parecer de todos los médicos, son susceptibles de ser ahogadas en sus gérmenes, y si hacen tantos progresos, es porque cuando se llama al médico ya es demasiado tarde.» De la Gramática y de la Economía doméstica no encontraremos hoy nadie que niegue su utilidad. Las demás ciencias citadas son útiles por cuanto sufragan gran número de urgencias de la vida. La educacion incompleta no es un gran bien, pues crea el orgullo y la pedantería; la completa hace modesto: nada tan humilde como el verdadero saber. Hablo de la instruccion en colegios, de la cual disto mucho de ser partidaria; para mí, la única maestra de la niña debiera ser su madre; pero ya que hoy sea esto imposible, preciso es recurrir á los establecimientos, hasta que, adelantándose en la educacion de la mujer, no se tenga necesidad de buscar fuera de casa lo que hoy no se encuentra en ella. Aunque la posicion permita tener institutriz, la madre, ha de saber por lo ménos tanto como aquella, para vigilarla y sustituirla.

Al par que por el desarrollo intelectual, se ha de mirar por el físico de la niña. Los preceptos higiénicos deben ser conocidos y observados por todos los sexos y en todas las edades; pero la adolescencia de la niña merece particular atencion. En esta edad es cuando es más útil el ejercicio corporal. Debe procurarse una buena alimentacion y una estricta regla en las horas de las refacciones; se han de desterrar los malos hábitos de estudiar, escribir y dormir despues de las comidas; un ejercicio corporal violento tampoco conviene durante la digestion estomacal. En estas horas lo más á propósito es un rato de conversacion amena.

Los abusos que se hacen en el vestido son los que necesitan más correctivo. Estos abusos no son solamente higiénicos, si que tambien muchas veces hasta de estética

La prenda que más daño causa á la organizacion femenina es el corsé. Si se llevase no más que con objeto de sostener el cuerpo y mantenerle erguido, pase; pero se lleva muy apretado, para aumentar la delgadez del cuerpo, ; cómo si lo delgado fuese el equivalente de lo hermoso! — Por una parte, el cuerpo que tiene mala forma no se reforma con el corsé, y por otra, lo bonito no es lo estrecho del talle, — sino que consiste en la debida proporcion del talle con la talla. Los cuerpos de abeja, las cinturas ideales, son horriblemente feos y á ningun pintor ni escultor se le ha ocurrido pintar ni esculpir una Venus con talles de esbelta señorita. En cambio de esto, si observamos los afectos mecánicos del corsé sobre el cuerpo de la mujer, nos admiraremos de que la vanidad de tener buenas formas arrastre á deformar el cuerpo, enmendando la plana á la naturaleza y produciéndonos todo género de lesiones. El torax se hace más estrecho en su base de lo que debiera, con lo cual se logra que los pulmones, que naturalmente dotados y defendidos por una caja esencialmente elástica y fácilmente movible, se dilatan con facilidad, se vean en tal ocasion oprimidos, encerrados en rígidas paredes, y obligados á pedir apremiantemente un poco de espacio al abdómen, gracias á la acomodaticia contractilidad del diafragma y á los grandes esfuerzos de los externo-mastoideos. ¿Cómo han de entrar aquellos raudales de aire que exige la economía para sus múltiples combustiones? A todo esto, el corazon se halla en un espacio menor del que el pericardio le permitiria para sus movimientos; lucha desesperadamente contra la tiranía del corsé y contra la masa sanguínea de los pulmones que se ramansa en sus cavidades. Si pasamos al abdómen, encontraremos dislocados el hígado y el bazo, el estómago apretado, los intestinos sepultados en la pelvis y el útero repelido al fondo de la exca-

vacion. Los afectos y predisposiciones morbosas que son consecuencia obligada de todo esto, pueden fácilmente preverse: tuberculosis, cardiopatías del ventrículo derecho con todas sus consecuencias, desnutricion, dificultad del retorno de la sangre cefálica, oftalmías y anginas por congestion pasiva, dispépsias gástricas é intestinales, de todo género, cambios de posicion de la matriz, con muchísimas otras afecciones que siguen á este desórden congestivo del abdómen.

Ya he indicado cuanto conviene la Economía doméstica, y ahora digo que es necesario además enseñar ó distribuir el tiempo con mucho método y hacer comprender lo pernicioso que es perderlo en frivolidades. Se la ha de iniciar tambien en el arreglo de los vestidos, tanto de ella como de toda la familia, por más que la posicion de la niña la permita tener modista.

La instruccion de nuestro sexo no acaba en la niñez; hasta aquí la mujer no ha hecho más que empezar. Hoy, al recibir la jóven su primer vestido largo, sepa lo que sepa, se cree ya bastante instruida. En esta edad es, empero, la en que el estudio da ópimos frutos. Permítaselas matricularse en los Institutos de segunda Enseñanza y, hasta que obtengamos estos establecimientos exclusivamente para nosotras, déjesenos estudiar libremente; lo que de los Institutos, digo de las Universidades. Si no nos convienen todas las carreras, piénsese cuáles nos serian más provechosas; procúrese que la mujer tenga medios para su propio sustento y se la librárá de gran número de peligros.

El Sr. Romero Quiñones dice: «Trabajar para la educacion de la mujer es hacer nuestra propia educacion y cultivar anticipadamente la de nuestros hijos.»

¿Trataria el hombre del modo que lo hace á la mujer, si no tuviere sobre ella la ventaja de alguna instruccion? ¿Consentirian las mujeres en ser degradadas, si fuesen más instruidas?

La mujer debe estudiar historia natural, botánica,

francés, inglés, alemán, ciencias naturales, literatura y filosofía moral y cultivar conocimientos referentes á la industria y de la agricultura, que puedan dilatar su espíritu y fecundar su entendimiento, y debe visitar los museos, talleres, fábricas y granjas modelo.

En el libro *Mujeres sabias y mujeres estudiosas*, de Monseñor Dupanloup, hay algunos párrafos dignos de meditarse.

«En la mayor parte de los libros, lejos de considerarse á la mujer como una imágen de Dios, se la juzga propiedad del hombre, creada para él y sin más fin que él.

»Se teme desarrollar su inteligencia, para que no parezca *sabia*; como si fuese nunca bastante ilustrada la que tiene tantos deberes que cumplir. ¿Por qué se la ha de negar el estudio, como si el estudio fuese un delito?

»Podreis convencerla de que ha nacido para uno solo; pero cuando este *uno* es vicioso ó indigno, y los atractivos en todo su esplendor aparecen en *otro* ¿cómo le direis que desprecie á éste y estime aquél? ¡Imprudentes! La habeis dicho que necesita el apoyo de un sér superior y la juzgais criminal porque encuentra otro que corresponde mejor á sus sentimientos y sufre su funesta atraccion, sin comprender que, si atropella santos deberes, vuestra es principalmente la culpa...

»Con mujeres que pasan la vida en fiestas y en visitas no es posible formar madres de familia...

«Estudiemos la cuestion bajo el punto de vista social. Sin los estúpidos anatemas á la mujer que estudia, muchas seguirian su inclinacion, comunicándolas una nueva vida y preparándolas por el progreso intelectual para el progreso moral.

«Para destruir este anatema, es forzoso no combatir la instruccion, sino generalizarla. El estudio es un lenitivo contra el fastidio y las locuras de la imaginacion, y el mejor medio de comprender el deber. La humildad inteligente, es decir, la verdadera modestia, basta á preservar de la pedantería.»

No puedo terminar esta tesis sin dirigir un llamamiento á las mujeres, para que, abandonando las preocupaciones, tomen con empeño el estudio. No teman la crítica: el trabajo fué bendecido por Dios y es el mejor bálsamo de las úlceras sociales. No podria ponderar la pena que siento al oír á algunas mujeres que dicen que para ser hijas, esposas y madres, las basta ser buenas y amar; ¡desdichadas! piensan acaso hallarse entre salvajes ó irracionales? A las madres de estos si que les basta cumplir los rudimentarios deberes de la naturaleza.

Las dificultades de la vida exigen muchos medios para ser vencidas, y si estos medios no sabe proporcionarlos una madre, ¿quién los proporcionará?

No quieren entender de nada, so pretexto de que no lo necesitan para amar. Cierto, la mujer nada necesita para amar; pero necesita mucho para ser amada. Mad. Sthal, ha dicho: «El amor no es más que un episodio en la vida del hombre y la historia entera de la vida de las mujeres.» Si no está acostumbrada á los negocios, si la cansan las conversaciones serias, porque no las entiende ¿como quiere que los hombres no se cansen de enterarlas? ¿Cómo quiere que no vengan el fastidio y la más glacial indiferencia? Si del esposo pasamos á los hijos, viéndose en la necesidad de ir á tomar instruccion y consejos fuera de casa, *porque á su madre le basta amarlos*, ¿cómo tendrán aquella intimidad, como habrá aquella union que constituye el encanto de la familia? Instruios; procurad que el hombre encuentre el consejo en el seno de la familia; procurad poder darle algo más á vuestro hijo que vuestra sangre, y no os encontrareis en la flor de la edad con el desaparego de los seres que son vuestra vida.

De lo expuesto, reasumiendo, se desprende las siguientes *conclusiones*.

1.º La mujer ha sufrido en la infancia de la humanidad, á causa de que no habia entonces otra ley que la de la fuerza, por lo cual el más débil tenia que sufrir el yugo del más fuerte.

2.° Los pueblos bárbaros la trataron algo mejor, pero no tenía ninguna potestad sobre sus hijos y además la obligaban á postrarse ante el padre, quien tenía derecho de vida y muerte sobre sus hijas.

3.° En Roma y en todas partes, despues de haber sido los hombres los más culpables y la causa de todas las faltas de la mujer, se castigaban estas faltas con tormentos inauditos, hasta tanto que el Cristianismo operó la redencion de todos los débiles y oprimidos.

4.° Continuó, no obstante, la ignorancia de la mujer, y aun cuando en la Edad media se pretendió glorificarla y adorarla mucho, no cesó de ser la esclava del varon.

5.° Aun cuando hoy hayamos conseguido bastante, distamos mucho de haber logrado lo necesario: todavía continua el comercio de mujeres: se venden y compran por una cantidad á veces insignificante; se vé á la infeliz obrera trabajando dia y noche, por un jornal que ni siquiera le basta para una mísera alimentacion; en muchos puntos del campo trabaja la mujer en las más rudas tareas; la de clase algo más acomodada, por regla general, pasa el tiempo en frivolidades, sin permitiársela instruirse y es ridiculizada la que, sacudiendo tanto anatema y preocupaciones tantas, quiere iniciarse algo en la ciencia.

6.° La instruccion de la mujer es indispensable; la Historia nos da pruebas evidentes de que la gran demoralizacion siempre ha concommitado con la ignorancia, y de que la reforma de la instruccion ha reformado siempre las costumbres.

7.° Se necesita la instruccion entre las mujeres, porque por ella mejora su higiene: los vestidos, los cosméticos, el aire, los alimentos, las bebidas, y en general, todos los agentes de la higiene, serian empleados con conciencia científica y se evitarian la mayor parte de las enfermedades que hoy dia aflijen al sexo y á la prole, si las madres fuesen mejor instruidas.

8.º De ahí resulta la imprescindible necesidad de que se ocupen aquellos á quienes les corresponda, en las reformas que requiere la educacion higiénico-moral de la mujer.

Concluyo, Ilmo. Sr., y observo que disto mucho de haber alcanzado el fin que me propuse al emprender este trabajo. He hecho un conato de exhibicion científica y comprendo que mis fuerzas son escasas para tan alto empeño. De ahí que fie el éxito de este ejercicio á la indulgencia del Tribunal.

Dolores Aleu



